

PORTADA



LA VIDA, milagro de Dios

«Porque así que sonó la voz de salutación en mis oídos,
exultó de gozo el niño en mi seno.»
(Lc 1, 44)

Por GISELLE GRASS Y ANA MARÍA BALDRICH

En estos días, a medida que nos acercamos a la gran fiesta de la Navidad, la Iglesia nos invita a intensificar nuestra preparación espiritual para celebrar dignamente el verdadero sentido y el valor trascendental de esta gran celebración anual: el nacimiento del Salvador de la humanidad, que nos llena de alegría y esperanza.

Ciertamente, el nacimiento de un niño trae normalmente una luz de esperanza para quienes lo aguardan con ilusión. Cuando Jesús nació en una cueva en Belén, una «gran luz» apareció en la tierra; una gran esperanza entró en el corazón de cuantos lo esperaban. Ciertamente según los criterios del mundo no fue “grande”, porque en un primer momento

sólo lo vieron y lo adoraron María, José y algunos pastores... sin embargo para los confían en Dios, es una luz que nos sigue renovando interiormente, porque el misterio de Belén nos revela al Dios-con-nosotros, al Dios cercano que ha asumido nuestra condición humana, escogiendo ser en todo como nosotros excepto en el pecado. Por tanto, la alegría cristiana brota de



la certeza: Dios está cerca, está con nosotros, en la alegría y en el dolor, en la salud y en la enfermedad como amigo fiel, que nunca nos abandona. Y esta alegría permanece aún en la prueba, incluso en el sufrimiento y no está en la superficie, sino en lo más profundo de la persona que se encomienda a Dios y confía en Él... porque vino para traernos la salvación, la vida eterna, esa que nos da la paz y esa alegría interior que nos hace sobreponernos a los retos, penas y que la vida nos trae... en fin, para darnos **Vida en abundancia**.

Por ello, ciertamente, el más grande de todos los regalos y el más sagrado es la vida. Dios en su enorme magnificencia, nos pensó con amor, nos llamó a la vida y con la colaboración de un hombre y una mujer, nos entrega esa gracia infinita, para cumplir un proyecto que sólo ese ser humano concebido, que dentro de su libertad, está llamado a realizar. Precisamente por esto, todo ser humano tiene el derecho a nacer y todos tenemos la inmensa responsabilidad de a cada vida que llega, darle todo el respeto y la protección que exige.

Si atentamos contra la vida humana, atentamos contra el diseño de Dios porque fue su voluntad dárnosla. Recordemos: «Creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó. Macho y hembra lo creó. Dios los bendijo diciéndoles: Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Manden a los peces del mar, a las aves y a cuanto animal viva en la tierra». (Gén 1, 27-28)

Podemos decir que la parte más bella de toda nuestra existencia es la concepción, en el caso de la mujer es su mayor realización. Si de significado se trata, pudiéramos decir que el embarazo es un estado fisiológico especial de la mujer debido a la concepción de una nueva vida, donde ocurren profundos cambios estructurales y funcionales del organismo femenino. Pero

con otras palabras más certeras es simplemente: El Milagro.

Increíble pudiera parecer que en el momento de la fecundación, se requieren para la evolución del proceso, de tantas conexiones y “coordinaciones” tan específicas que pudiera pensarse que son el fruto de la mera casualidad. Pero tú y yo sabemos de fuerzas predestinadas por un poder superior, capaces de hacer todo tan perfecto y especial, como para lograr el nacimiento de un ser humano.

Cada transformación en el cuerpo de la futura madre, cada nueva sensación debe ser vivida con intenso regocijo. En esa etapa es lindo reconocer el poder que nos fue dado de sobrepasar a cada uno de estos cambios visibles. Durante esas transformaciones que evolucionan paulatinamente en el seno materno, se puede aprovechar y hablarle suavemente al bebé, circunstancia que debe compartirse con el padre, el hermano (si lo hubiera) u otro miembro cercano de la familia, es muy grato además

ir imaginándose cada una de ellas como son el tamaño y la forma que va consiguiéndose poco a poco.

Retos que impone un embarazo

Consideramos que todo proceso conlleva tantas expectativas como dificultades, a veces puede generar frustración a causa de los obstáculos y las limitaciones. El embarazo no queda exento sobre todo cuando nos asalta por sorpresa. Pero en este caso es de máxima importancia asumirlo con la responsabilidad que requiere y también con todo el agradecimiento y felicidad que se pueda entender. Como dijera un amigo y querido sacerdote: “Y es que las mejores cosas de la vida nos llegan como regalos, no como fruto de una planificación.” (Monseñor Fernando de la Vega)

En ocasiones, el ambiente dentro de las casas donde se espera un bebé suele variar, a veces de forma brusca pues supone un cambio de planes en las vidas de todos los integrantes de la familia. Esto es algo normal ya que evidentemente se acerca una etapa bella, pero con frecuencia, difícil para todos, que sugiere hacer reformas en la economía, el estilo de vida y hasta en el espacio constructivo. Pudiera ciertamente, hacernos sentir agobio y temor por el futuro, pero esto no nos da, por muchas razones que tratamos de hacer “humanamente justificables”, ante los ojos de Dios, la alternativa de eliminar la vida de un ser humano amado por Él, aunque legalmente esto esté aprobado por la sociedad en que vivimos.

El embrión es un ser humano

Muchas personas piensan que el embrión es un simplemente un

VOCABULARIO

Concepción o fecundación: Momento de fusión de los gametos.

Gametos: Células germinales masculinas (espermatozoides) y femeninas (óvulo), destinadas a fusionarse en el proceso de la concepción para dar origen a un nuevo individuo.

Embrión: El nuevo que se forma a partir de la concepción.

agregado de células, algo que pertenece al cuerpo de la mujer y que cuando estime puede eliminarse como una molesta verruga... craso error, cuando desconocemos el proceso de gestación de un ser humano. Afirmar que la concepción o fecundación, da origen a un embrión*, esto es, un organismo diferente de los padres, significa el hecho de sostener que es un individuo de la especie humana, es decir un ser humano. En el hombre no es posible separar lo biológico de lo humano. El biólogo llama al fruto de la concepción cigoto, mórula, blastocito...; el biólogo constata que en la formación y desarrollo de este cuerpo humano no hay saltos cualitativos: es siempre el mismo cuerpo biológico. Los datos que la Biología y la Genética nos muestran que el ser que inicia el desarrollo en el vientre materno es un nuevo organismo de la especie humana, dotado de un genoma diferente al del padre y al de la madre. El embrión en fase de cigoto ya es un ser humano. Esto está probado por cuatro hechos que la ciencia ha demostrado.

La ciencia dice que cuando el espermatozoide paterno se funde con el óvulo materno, se forma un nuevo organismo humano que se llama embrión. La primera fase unicelular de su desarrollo se llama cigoto. Todas las células del cuerpo humano tienen 46 cromosomas, con excepción de los gametos (espermatozoide y óvulo) que tienen 23, o sea la mitad. Gracias a ello, el cigoto, que nace de esa unión, tendrá la normal dotación de 46 cromosomas propios de la especie humana 23 provenientes del padre y 23 de la madre; ya no es ni los gametos*, ni una célula más de la madre o del padre porque el genoma es diferente. La ciencia nos enseña que es un organismo nuevo.



La ciencia dice que este nuevo organismo es un organismo humano, pertenece a la especie biológica humana. Sobre esto, ningún biólogo tiene la más mínima duda, porque basta analizar el número y naturaleza de los cromosomas. En la generación de los seres vivos las leyes biológicas son fijas: de un perro nace un perro, de un gato nace un gato y de un hombre y una mujer no puede nacer más que un ser humano.

La ciencia también dice que el cigoto es un organismo programado. El genoma donde se encuentra registrada la programación genética, está inscrita en los 46 cromosomas de su ADN. Es justamente ese ADN único y singular, lo que compone el patrimonio genético del nuevo individuo humano. Este nuevo ser no es la simple suma de los códigos genéticos de los padres. Es un ser con un proyecto y un programa nuevos que nunca antes ha existido y no se repetirá jamás. Este programa genético es absolutamente original, individual al nuevo ser que de ahora en adelante se desarrollará según ese genoma. En él están determinadas las características del nuevo individuo, desde la estatura y el color de los ojos, hasta el tipo de enfermedades genéticas a las que estará sujeto.

La ciencia demuestra que en el embrión el crecimiento y el desarrollo ocurren de modo continuo gradual, justo después de la concepción, el cigoto inicia el desarrollo, multiplicando el número de células; a partir de la célula madre (cigoto) se forman dos células hijas, de esta cuatro, luego ocho, etc. El proceso de multiplicación lleva a la formación de un conjunto de células, denominadas "blastómeros", que asumen el aspecto de una mora; esto explica porque este estadio se define como mórula. La división continúa mientras la mórula emigra lentamente hacia el útero. Hacia el segundo día los blastómeros se diferencian en la periferia en un tejido, llamado "trofoblasto". En el interior del trofoblasto, de un lado se forma un líquido transparente llamado blastocelo; en el otro se aísla un grupo de células que dará lugar a los primeros tejidos y órganos del embrión. En este estadio el fruto de la concepción se llama "blastocito". Hacia el quinto día el nuevo ser comienza a diferenciarse. La división y multiplicación de las células se realiza siguiendo una diferenciación progresiva dando origen a la formación de tejidos y órganos. Se sabe que la multiplicación celular engrandece el organismo, que el movimiento del grupo de células contribuye a darle forma y que la diferenciación, alterando la forma y funciones de las células lo preparan para las diversas tareas.

De manera que la evidencia científica nos muestra claramente cuatro características en el desarrollo embrionario:

- la unidad biológica del nuevo ser. Todos los elementos se desarrollan en perfecta coordinación, como partes de un todo.

- La coordinación de todas las actividades. Es precisamente esta coordinación la que exige una rigurosa unidad del ser en desarrollo. Coordinación y consiguiendo unidad, las cuales indican que



el embrión humano, incluso en sus fases más precoces, *no es un mero agregado de células*, sino un “*individuo*”, en el que las distintas células que se van multiplicando, *se integran profundamente en un proceso*, por medio del cual el individuo traduce de forma autónoma su propio espacio genético a su propio espacio orgánico.

- La continuidad en el desarrollo. El desarrollo cuantitativo y diferencial del embrión es un perfecto *continuum*, no hay saltos cualitativos o mutaciones esenciales, sino una continuidad, por la cual el embrión humano se desarrolla en un hombre adulto y no en otra especie. Por eso sin posibilidad de error, estamos siempre frente al mismo sujeto, desde que se forma el cigoto hasta la conclusión del ciclo vital.

- La gradualidad es la última característica. Es evidente que la forma definitiva se alcanza gradualmente. El desarrollo es un proceso que implica necesariamente una sucesión de formas que en realidad no son sino diversos estados de un mismo e idéntico proceso de desarrollo, de un ser concreto. Por esto, un embrión que está cumpliendo su propio ciclo vital conserva permanentemente su “*identidad*”, “*individualidad*” y “*unicidad*”, manteniéndose siempre el mismo e idéntico individuo a través de todo el proceso, que comienza en la fusión de los gametos, no obstante la complejidad de sus forma. El desarrollo y diferenciación embrionarios son muy rápidos. A las cinco semanas de su concepción, el embrión humano apenas mide 1 cm. Pero diversos órganos ya han empezado a tomar forma. A los dos meses la forma del cuerpo ya está completada. De ahora en adelante no necesitará más que refinar sus funciones y crecer; de los dos a nueve meses multiplicará por 20 su estatura y mil veces su peso. El desarrollo continuará después del nacimiento,

durante toda la vida.

El embrión perteneciente a la especie biológica humana que si no fuera desde el inicio un verdadero individuo humano no podría llegar a serlo sucesivamente sin contradecir la identidad de la propia esencia. La unidad y continuidad del desarrollo embrionario requieren por tanto que, desde el momento de la concepción, sea un individuo de la especie humana, una persona; no es una persona en potencia, sino que ya es un ser humano personal.

La persona adulta es, ciertamente más madura en su dimensión biológica, psicológica y moral que cuando era embrión, pero tal maduración ha ocurrido en la misma identidad de persona.

La Vida secreta del niño antes de nacer

Desde siempre, la mujer en estado de gestación ha establecido algún tipo de comunicación con la criatura que lleva en su vientre, de manera que las investigaciones recientes han demostrado esto y mucho más de lo que nos imaginamos. Ahora sabemos que el niño intrauterino es un ser humano consciente, muy distinto del ser pasivo y sin mente que anteriormente se pensaba que era, que reacciona y que a partir del sexto mes, tal vez incluso antes, lleva una vida activa emocional.

Además de esto se han realizado los siguientes descubrimientos:

- El feto puede ver, oír, experimentar, degustar y, de manera primitiva, incluso aprender in útero, es decir, en el útero, antes de nacer. Lo más importante es que puede *sentir*... no con la complejidad de un adulto, si bien, de todos modos *siente*.

- Consecuencia de este descubrimiento es el hecho de lo que un niño siente y percibe, comienza a modelar sus actitudes y las expectativas que tiene con respecto

a sí mismo. Si finalmente se ve a sí mismo y, por ende, actúa como una persona feliz o triste, agresiva o dócil, segura o cargada de ansiedad, dependiendo parcialmente de los mensajes que recibe acerca de sí mismo mientras está en el útero.

- La principal fuente de dichos mensajes formadores es la madre del niño. *Esto no significa que toda preocupación, duda o ansiedad fugaces que una mujer experimenta repercutan sobre su hijo*. Lo importante son los patrones de sentimiento profundos y constantes. La ansiedad crónica o una intensa ambivalencia con respecto a la maternidad pueden dejar una profunda marca en la personalidad de un niño no nacido, por otra parte, emociones intensificadoras de la vida, como la alegría, el regocijo y la expectación, pueden contribuir significativamente al desarrollo emocional de un niño sano.

- Las nuevas investigaciones también comienzan a dedicarse mucho más a los sentimientos del padre. Hasta hace no poco, no se tenían en cuenta sus emociones. Los últimos estudios indican que esa posición es peligrosamente errónea. Demuestran que lo que un hombre siente hacia su esposa y el hijo no nacido es uno de los factores más importantes para determinar el éxito de un embarazo. La relación con un hombre cariñoso y sensible durante el embarazo proporciona a la mujer un sistema de constante apoyo emocional es muy importante para la seguridad y el nutrimento emocional para la mujer y el niño no nacido.

Ya desde los años 40s y 50s, investigadores de numerosos países como EEUU, Alemania, Inglaterra, Escocia y Suiza estaban convencidos de que las emociones maternales influían en la persona-



lidad del niño intrauterino, y por ende, tendrían consecuencias en el individuo adulto, pero no podían demostrarlo. No es hasta mediados de los setenta, que el desarrollo de la tecnología médica no invasiva, permite a una nueva generación de investigadores reafirmar y comprobar de forma científicamente rigurosa estas, hasta entonces, hipótesis. Neurólogos del Medical College de New York, de Harvard en Estados Unidos, audiólogos del Instituto de Karolinksa de Suecia, obstetras del Mental Research Institute Institute de Palo Alto, de la Escuela para Postgraduados del National Woman's Hospital de Auckland en Nueva Zelanda, proporcionaron pruebas fisiológicas sólidas e indiscutibles de que el feto es un ser que oye percibe y siente. El niño intrauterino surgido de estos nuevos descubrimientos es emocional, intelectual y físicamente más desarrollado de lo que se había creído anteriormente.

En lo que respecta al niño, la mayor parte de lo que se conoce con verdadera autoridad, porque ha sido confirmado por estudios fisiológicos, neurológicos, bioquímicos, y psicológicos se refiere al período del sexto mes en adelante. Ya puede recordar, oír e incluso aprender, de manera que estudios realizados por un grupo de investigadores en lo que se puede considerar un informe clásico, el niño no nacido es un aprendiz muy veloz.

Este estudio permitió vislumbrar las capacidades del niño intrauterino, mostrando además, las formas en que las características y los rasgos de la personalidad comienzan a formarse en el útero. Nuestros gustos, nuestras aversiones, nuestros miedos y fobias, en síntesis, todas las conductas definidas que nos convierten en noso-

tros mismos, también son parcialmente producto del aprendizaje condicionado. Como se ha demostrado el útero es ese sitio donde se inicia el mismo.

A fin de ilustrar cómo modela los rasgos futuros analicemos la sensación de ansiedad. ¿Qué podría provocar en un niño intrauterino el origen de una ansiedad profundamente arraigada ya largo plazo? Una posibilidad es que su madre fume. El hábito de fumar de la madre durante el embarazo, sabemos que es altamente perjudicial por lo que incorpora al feto de elementos tóxicos y le resta de oxígeno, vital para su buena formación, sino que además, se ha demostrado que el niño intrauterino se agita emocionalmente, lo que se comprueba por la aceleración de los latidos de su corazón, cada vez que la madre solamente pensaba fumar un cigarrillo porque lo arroja a un estado crónico de ansiedad y miedo, por la falta de oxígeno que recibirá a través de la sangre de la madre vía placenta, pues no sabe cuándo volverá a ocurrir esta desagradable sensación física y cuán dolorosa le será, lo que predispone al niño nacido a una un tipo de ansiedad profundamente arraigada y condicionada.

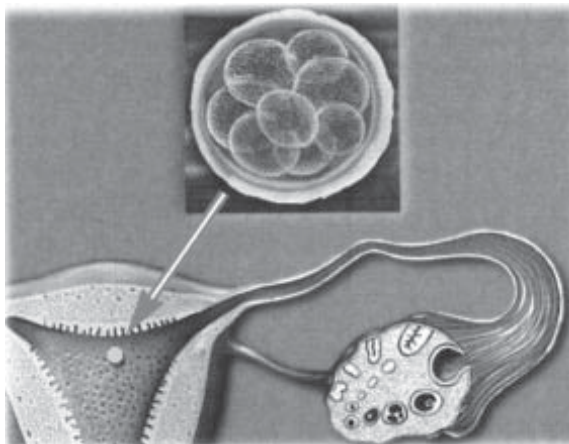
Otro ejemplo de aprendizaje feliz que tiene lugar en el útero es el habla. Hasta no hace poco los científicos pensaban que el habla se aprendía por imitación de nuestras madres bien entrada la infancia, pero estudios recientes demuestran que el feto oye claramente desde el sexto mes en el útero y aún más sorprendente, que adapta su ritmo corporal al habla de su madre.

Si tenemos en cuenta su fino oído, no es sorpresa que el niño intrauterino pueda aprender algo de

música. Un feto de cuatro o cinco meses responde claramente al sonido de la música... y lo hace de maneras muy distintas. Si pones un disco con música de Vivaldi, hasta el bebé más agitado se relaja. Si pones un disco con un tema de Beethoven, hasta el niño más sereno comienza a patear y a moverse.

Ahora sabemos que el que el niño intrauterino es un ser humano consciente que reacciona y que a partir del sexto mes, tal vez incluso antes, lleva una vida emocional, que siente y recuerda, y, puesto que existe, lo que le ocurre en el período intrauterino, moldea y forma la personalidad, los impulsos, las ambiciones de manera significativa del futuro ser adulto.

Por supuesto, la personalidad es mucho más que la suma de lo que aprendemos... dentro o fuera del útero. Pero resulta indiscutible que madre y padre tienen una gran responsabilidad en el futuro ser por nacer, en muchos sentidos, pero ahora conocemos que ambos pueden y deben influir positiva y activamente con sus actitudes desde los primeros momentos de la concepción, ya que experiencias tempranas modelan rasgos y características en el niño por nacer. Proporcionar al recién nacido un entorno amorosamente cálido, tranquilizador y humano, hace que el niño perciba ternura, delicadeza, trato cuidadoso y responde





a ello de la misma manera que lo siente.

Desarrollo del feto

En nuestros días ya se puede conocer de antemano la talla y el peso del feto, así como los órganos que se van formando paso a paso:

Mes 1: Mide 4 mm y pesa 1g. Desarrollo incipiente de la cabeza. El corazón ya late.

Mes 2: Mide 3cm y pesa 3g. Desarrollo de brazos y piernas, así como del cerebro y órganos internos.

Mes 3: Mide 10cm y pesa 45g. Desarrollo de los párpados y movimiento de las extremidades.

Mes 4: Mide 15cm y pesa 180g. Se cubre de lanugo. El intestino comienza a llenarse de meconio. La piel es todavía muy fina, casi transparente.

Mes 5: Mide 18 cm y pesa 500g. Crece el cabello, pestañas y cejas. Desarrollo del sistema inmunitario.

Mes 6: Mide 25cm y pesa 1000g. La cara ya está completamente formada. La piel se cubre de un material graso llamado vernix caseoso. Abre los ojos y se mueve mucho.

Mes 7: Mide 30cm y pesa 1500g. Comienzan a moverse los pulmones. Aumenta la grasa subcutánea y ya no cabe bien en el útero.

Mes 8: Mide 35cm y pesa 2500g. Generalmente se pone boca abajo (posición cefálica) Se engrosa la piel, adquiriendo el tono rosáceo que tendrá definitivamente.

Mes 9: Mide 50cm y pesa 3000g. Los pulmones ya están completamente formados para la vida exterior. Se cae el lanugo y la piel se estira.

En general, no es ocioso repetir que durante todo el embarazo es importante que fluya la tranquilidad y la comprensión alrededor de la madre, principalmente debe acentuarse esta por parte del padre, que también vive este momento pero desde otro ángulo y

con otras consideraciones a su cargo. No siente el padre las náuseas o el entumecimiento en las piernas, no es atravesando por lo físico que experimenta toda la realidad, sino a través del sentir la inmensa responsabilidad de considerarse PADRE y aprovisionar todo lo necesario para el momento presente y el venidero.

La familia de Nazaret

Ahora pensemos en la Sagrada Familia, en su contexto y lugar, modelo virtudes cristianas y humanas para todos los cristianos. Tanta humildad y pobreza abrazada por amor y con el amor como estandarte. La imagen de esta familia vine a la vista, precisamente porque estamos en plena celebración de la Navidad. Su hogar sencillo y luminoso nos deja mucho que por tratar de imitar.

María tan joven, acoge su destino con un sí a la esperanza, apartando el miedo, confía y se hace grande, se hace madre de la creación, porque quiso Dios acercarse tanto a la humanidad que la abrazó toda: nació de una madre y se hizo hombre como todos nosotros, excepto en el pecado. Ella fue el puente, acepta la vida y se goza en la maternidad, a pesar de un futuro lleno de incertidumbre y dolor... recordemos en la escena de presentación de Jesús en el templo, la profecía de Simeón a María «Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y como signo de contradicción -¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! A fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.» (Lc 2, 34-35)

Por otra parte, José no rehúye de su carga, la asume con toda dedicación y entrega sincera. Cuida de María y educa a Jesús, le enseña su profesión. «Y decían: ¿No es este Jesús, hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo puede decir ahora: he bajado del cielo?»

(Jn 6, 42). Junto a él vivía su esposa feliz, «Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia, ante Dios y ante los hombres» (Lc 2, 52)

O sea, una familia aparentemente ordinaria: un matrimonio, un hijo pequeño y todas las complicaciones de su época dominada por el imperio romano, así como no pocas dificultades, propias de un hogar pobre, sencillo y trabajador, pero profundamente fiado en Dios, en definitiva admirable como nos lo muestra la gruta de Belén y su vida en Nazaret.

El nacimiento de Jesús significa el sello del pacto de Dios con los hombres, la alianza nueva y eterna pero mayormente manifiesta el amor inmenso del Padre por los hombres, al punto de entregar a su hijo para la salvación del mundo entero.

Contemplar el hogar humilde y aparentemente común de Jesús, María y José, cantarle los villancicos, celebrar la sagrada unión de esa familia, debe sugerir para los cristianos de hoy, vivir llenos de esperanza y amor infinito, a pesar de las carencias, las miserias personales o de las prisas y sobresaltos.

“Cada hogar cristiano debería ser un remanso de serenidad, en el que, por encima de las pequeñas contradicciones diarias, se percibiera un cariño hondo y sincero, una tranquilidad profunda, fruto de una fe real y vivida.” (San Josemaría Escrivá de Balaguer)

El pilar fuerte de la familia es el matrimonio. De ellos procede la vida, en ellos recae la responsabilidad de la fecundidad, debiendo además velar por la seguridad del hogar, la educación de los hijos, el cuidado y promoción de los valores y principios ante la sociedad. Hay matrimonios, cuya unión no fue bendecida por los hijos, a ellos les es conferido el amarse y respetar-



se mutuamente y hacer por los demás con amorosa y servicial disposición, contribuir en tareas y obras a favor de otros más

limitados y carentes, convirtiéndose en verdaderos padres de muchos seres débiles y necesitados.

A esos padres cristianos de hoy los exhortamos a vivir acorde a su fe, haciendo más que diciendo, pues los niños aprenden mediante el ejemplo, y además, lo ven todo y lo juzgan todo. Vivir haciendo, no diciendo, que es con el testimonio del buen obrar como mejor se educa. De esta manera crecerán los hijos bajo las buenas costumbres y los frutos de buenas obras, comprenderán así el sentido de la caridad. No olvidemos que nacimos para amar y ser amados, así cada uno se ofrece a los demás desde la primera chispa vital.

Dedicarle el tiempo que llevan y no el que sobra porque son importantes, más que el trabajo y los negocios, así cultivar la amistad y la confianza desde pequeños, aunque descubran todas sus mentiras, porque una vez lo hicimos nosotros también y fuimos comprendidos.

No afrontar los problemas con la violencia, recordar esa etapa pasada en la que ustedes no fueron menos rebeldes, recurrir a la palabra oportuna, salirles al encuentro pero siempre para edificar no

para destruir con críticas exageradas. Porque queremos ganarlos no perderlos, enseñarles entonces el poder del amor, del perdón y rezar por ellos mucho.

No cesar nunca de hablarles y hablarles de Dios, sin miedo al ridículo, solo porque es Dios parte de sus vidas y su cotidianidad, de esta manera iremos introduciéndolos al mundo sobrenatural. Presentarle a la Sagrada Familia de la que son parte y de la cual heredaremos todos los dones y gracias para bien vivir.

Que cuando les pregunten puedan decir: "Amor son mi papá y mi mamá" y que vengan los hijos a acercarse no para un consejo oportuno, ni por el hecho de encontrar en los padres una fuente superior de conocimientos, sino de valores y principios reflejados en la manera íntegra de vivir dignamente el paso de los años.

Uno de esos momentos tan especiales dentro de la misa en las celebraciones navideñas es aquel cuando el sacerdote, al final toma entre sus brazos al recién nacido y envuelto en un manto lo muestra, al tiempo que invita a todos a verlo de cerca para tocarlo y besarlo. Indecible es el sentimiento de emoción ante la imagen de ese recién nacido, Señor del Universo, que se nos presenta en la indecible humildad de una pobre y desvalida criatura..

Así es Dios, se vuelve pequeño para inspirar ternura, para ablan-

dar los corazones, para doblegar al más grande de los indómitos y de esta manera ya entrar en nuestras vidas, nunca de forma imponente o señorial, sino de la

manera más tierna, llenando los corazones con esos sentimientos divinos y sublimes tan acordes a su majestad infinita.

Es por eso que en cada casa que haya un recién nacido, sea brote de cariño desmedido, amor, alegría desbordante y reciban la protección necesaria por parte de los que le rodean. No solo se preocupen los padres por los desechables y juguetes caros, o por la mejor marca de leche maternizada. Es más vital disfrutarlos y que ellos reciban el roce y el tacto de la piel en un beso o caricia, que les da seguridad y amor..

Cuando llegue ese momento especial en la misa de Noche Buena y te acerques a la imagen indefensa y pequeña del niño Jesús, bésalo y besa en él a todos los niños y niñas de este mundo, especialmente a esos que hoy mismo no los besa nadie, que han sido rechazados y conocen el sufrimiento o el dolor de la enfermedad.

Besa también a esos que diagnosticados como disminuidos tienen el poder de romper el corazón más duro, perfectos ángeles de mazapán que por su condición, nunca sabrán cuanta ternura son capaces de generar, mensajeros del amor y la paz, esos que a través de sus miradas transmiten la luz que devela la Escritura Divina allí sobre el renglón torcido llenan el espacio de aire puro y dejan su huella por donde van.

Y besa a los tuyos, a través de ese beso, aunque hombres o mujeres tengan ya que doblarse para hablarles de cerca, es bien sabido que para los padres los hijos nunca crecen, siguen siendo los niños de siempre. Que nos recuerdan constantemente el mejor regalo de Dios que es la Vida.

